

Traducir la nación Gregorio Weinberg y el racionalismo del pasado argentino

GUSTAVO SORÁ

CONICET; Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba

Je vois là pour ma part une preuve de l'attention avec laquelle les autorités argentines suivent vos efforts et la reconnaissance par ces memes autorités qu'une maison telle que la votre ne se limite pas à la diffusion de la culture française mais participe de la façon la plus active a la vie culturelle du pays dont nous sommes les hôtes (Carta del Agregado cultural de la embajada de Francia a M. Palasí, gerente de la sucursal Hachette, 13 de octubre de 1960)¹

Fundamentos internacionales de las culturas nacionales

Bacon y Sarmiento, Voltaire y Mansilla, Boas y Busaniche. Esta clase de combinaciones se imbricaban en las ideas y en los actos de edición y traducción realizados por Gregorio Weinberg (1919-2006). A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, Weinberg tradujo y publicó centenas de textos que se ordenan en dos grupos: un canon del pensamiento nacional reunido en la colección *El Pasado Argentino* y una “biblioteca” de textos representativos del racionalismo occidental. De este modo legó un conjunto de lecturas incisivas a la historia intelectual argentina contemporánea. Un proyecto que se sintetiza en una intención central de universalizar autores que pensaron la Argentina (y/o América),

gustavosora@gmail.com

y de argentinizar (y/o americanizar)² pensadores universales a través de su traducción y su integración con los primeros. Este trabajo busca articular ambas dimensiones o, mejor dicho, restablecer las huellas históricas de una relación hoy desfigurada, y comprender una de las apuestas posibles que en la historia cultural argentina compitieron por la reformulación del pensamiento nacional con elementos modélicos de una cultura universal. Esta mirada relacional no aparece en los estudios sobre los cánones del pensamiento argentino, hecho que merece comentario para esclarecer nuestro objetivo y perspectiva.

La nación repele elementos foráneos; las historias de la literatura y de las ideas se someten a esa realidad, la construyen. Se refinan sus teorías sin alterar los acuerdos que clasifican hechos por naciones que pueden ser comparadas, pero no relacionadas y observadas en comunes procesos histórico-sociales en los que se expresan mutuos condicionamientos e interdependencias. Digamos que la relación entre pensamiento nacional y universal no es evidente a la luz de los esquemas tradicionales de la historia literaria, intelectual, de la filosofía. Sin embargo, toda cultura (literatura, pensamiento nacionales) se hace, “en los hechos”, con elementos no exclusivos, con materiales (ideas, costumbres, actitudes, patrones, técnicas) que en algún grado son foráneos o compartidos con otras culturas (nacionales).³ Las relaciones internacionales que estructuran una cultura nacional (dimensión esencial para cualquier estudio cultural y social de la traducción) observan al menos tres formas. En primer lugar, dichas relaciones son evidentes, notorias, en los albores de una nación: por ejemplo, el carácter inspirador o modélico que tuvieron las revoluciones norteamericana y francesa desde finales del siglo XVIII. En segundo lugar, las relaciones internacionales presentes en la afirmación de una nación pasan a ser sublimadas y negadas al afianzarse el poder de unificación simbólica de un sentimiento de pertenencia nacional. Bajo las lógicas prácticas del nacionalismo, las particularidades de un pueblo se representan como la emanación de un alma colectiva, de un genio, de un carácter y estilo que “no deben nada a nadie” que no comparta un mismo origen nacional. Los dos primeros estados de las relaciones internacionales que sostienen a la nación se ordenan en sentido histórico. El tercero es permanente, relacional, estructural: una nación se legitima en relación a otras.⁴ El poder simbólico de una nación se constituye a partir de su posición relativa frente a otras culturas del mismo tipo, otras naciones. Tal principio pasó a ser escenificado desde el tiempo de las exposiciones universales del siglo XIX. Esta clase de rituales distribuyó patrones de civilidad a escala planetaria y estableció competencias regulares entre estados nacionales que allí manifestaban su poder de “irradiación cultural” (*le rayonnement* de los franceses, por ejemplo), a los que se sumaba la participación de estados-nacionales en tren de consolidación, dominados, que buscaban dar a conocer sus aportes y grandezas como promisorios portadores

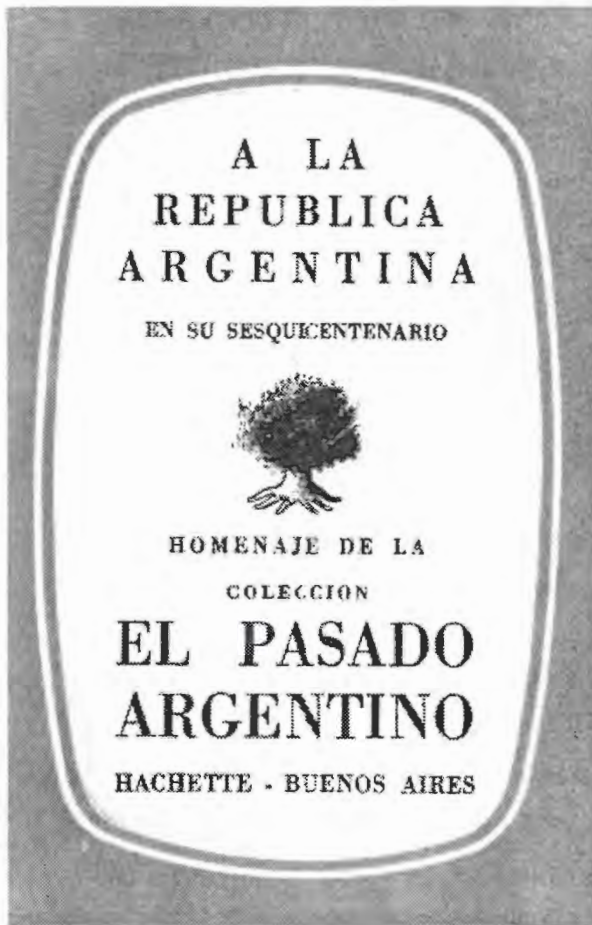
de progreso, civilización, modernidad.⁵ Estos eventos metamorfosearon la belicosidad inherente a los tiempos de emancipación de los estados-nacionales en batallas simbólicas cuyo fin era la imposición de patrones de universalidad nacionalmente fundados.

En la cultura letrada, ese proceso de legitimación-competición se forjó en la tensión entre fuerzas de universalización y particularización, a través de ciertos géneros de escritura como la filosofía, la literatura y las ciencias humanas y sociales. La traducción devino un hecho inexorable tanto para la expansión internacional de una cultura como para la apropiación de modelos de pensamiento generales y eficaces para diferenciar ideas propias, de un origen nacional reconocible.

Este artículo indaga una manifestación argentina de ese proceso general. Para ello se integra la génesis de una de las colecciones de libros más determinantes en la imposición de un canon del pensamiento argentino en la segunda mitad del siglo XX, con aquellos elementos foráneos que, bajo la forma de obras de pensamiento universal a traducir o estructuras editoriales extranjeras, aparecieron entre sus condiciones de posibilidad. Para ello es necesario observar los textos como libros, los autores y la escritura como agentes y prácticas relativos a otros agentes y prácticas sociales (editores y editoriales, traductores y traducciones), las ideas en su circulación espacial (nacional, regional, internacional), en el marco de procesos de recepción, de clasificación, reclasificación, etc. La historia del libro y de la edición, la antropología de la circulación internacional de ideas y la sociología de la cultura alimentan las perspectivas que creo esenciales para observar y comprender la traducción como hecho capital de la historia de las culturas.⁶

La Librairie Hachette y *El Pasado Argentino*: apropiación extranjera de un proyecto intelectual nacional

En la primavera de 1960, la sucursal argentina de la librería Hachette fue galardonada por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación con el Premio Carlos Casavalle. Promovido entre los actos del Sesquicentenario de la emancipación, el concurso Casavalle buscó “exaltar la producción, en materia de edición, que mejor haya contribuido en el país a la difusión de la cultura argentina”.⁷ El premio de 25.000 pesos reconocía la obra editorial de valoración del pensamiento nacional generada por la colección *El Pasado Argentino*. Ésta era un proyecto de Gregorio Weinberg, su director, quien trabajaba en la editorial Hachette como asesor literario desde inicio de los años 50. *El Pasado Argentino* se creó en 1954 y hasta 1960 lanzó 35 títulos, bajo un esquema típico



entre las colecciones que se iniciaron en 1915 con la *Biblioteca Argentina* de Ricardo Rojas y *La Cultura Argentina* de José Ingenieros, buscando imponer cánones del pensamiento nacional: ensayos, crónicas y bellas letras de las figuras consagradas (u olvidadas) de la argentinidad (Sarmiento, Fraguero, Alberdi, Mitre, Mansilla, etc.); estudios históricos (Busaniche, Barba, Zinny), libros de viajeros extranjeros (T. Falkner, J. Beaumont, W. Parish).

La editorial y las autoridades francesas en Argentina se apropiaban del reconocimiento como un umbral de notoriedad para el desinteresado aporte de una empresa extranjera a la cultura nacional: “el hecho que una casa francesa haya obtenido esta distinción en el momento en que la República Argentina conmemora el

150º aniversario de su emancipación, prueba que se debe a que los franceses se identifican con la cultura argentina y que han contribuido a su difusión”.⁸ Esta apreciación de prensa recogía el pensamiento de *monsieur* Palasí y de las autoridades diplomáticas francesas: “No es por vanidad, aunque es reconfortante ver que aquí no somos relegados y que se aprecia lo que una casa extranjera hizo por la cultura del país donde ejerce sus actividades” (carta de M. Palasí al Département Étranger de la casa matriz de Hachette, 22 de septiembre de 1960).

El otorgamiento del premio Carlos Casavalle representa un hecho excepcional que eleva a superficie un sistema de relaciones, prácticas y creencias relativas al problema general que aquí se busca indagar: las relaciones internacionales que, de modo manifiesto o implícito, siempre están presentes en la producción de discursos y objetos emblemáticos de lo nacional (Thiesse 1999). Las ideas sobre la nación imponen ontológicamente su interpretación como autodeterminadas, como si se explicaran por factores internos a las fronteras materiales y simbólicas de tales comunidades morales. Este esquema es generalmente asumido irreflexivamente por los investigadores, tal como puede leerse en el más reciente trabajo sobre las colecciones que lucharon por la imposición de un canon del pensamiento argentino, la clase de referente aquí tratado. En *Los textos de la patria* (2007), Fernando Degiovanni presenta un exhaustivo estudio



COLECCION "EL PASADO ARGENTINO"

Dirigida por G. WEINBERG

Acaba de aparecer:

ESTAMPAS DEL PASADO

(Lecturas de Historia Argentina)

Recopilación de JOSE L. BUSANICHE

Temas de contemporáneos, desde 1527 hasta 1910, cuidadosamente ilustrados con grabados de época que permiten un ameno y auténtico conocimiento de la vida en el campo y la ciudad, las fiestas y las travesuras, costumbres de gauchos e indios, vivienda y alimentación, sucesos y actores de nuestra historia; un libro único e irremplazable.

Volumen de 904 páginas con 300 ilustraciones
Precio: Rústica \$ 320 - Encuadernado \$ 500

Otros títulos publicados:

J. B. Alberdi, FRAGMENTO PRELIMINAR AL ESTUDIO DEL DERECHO, \$ 55 - A. Barros, FRONTERAS Y TERRITORIOS FEDERALES DE LAS PAMPAS DEL SUR, \$ 60 - J. A. B. Beaumont, VIAJES POR BUENOS AIRES, ENTRE RÍOS Y LA BANDA ORIENTAL (1826/1827), \$ 70 - P. Calderón de la Barca, LA AURORA EN COPACABANA, \$ 50 - CORRESPONDENCIA ENTRE ROSAS, QUIROGA Y LOPEZ. Recopilación de E. M. Barba, \$ 80 - EL DRAMA RURAL. Estudio preliminar de L. Ordoz, \$ 100 - EL SAINETE CRIOLLO. Selección de T. Corella, \$ 100 - T. Falkner, DESCRIPCIÓN DE LA PATAGONIA Y DE LAS PARTES CONTIGUAS DE LA AMÉRICA DEL SUR, \$ 55 - J. V. González, LA TRADICIÓN NACIONAL, \$ 55 - E. Gutiérrez, CROQUIS Y SILUETAS MILITARES, \$ 50 - E. Gutiérrez, LA MUERTE DE BUENOS AIRES, \$ 100 - E. L. Halberg, CUENTOS FANTÁSTICOS, \$ 85 - L. B. Mackinnon, LA ESCUADRA ANGLO-FRANCESA EN EL PARANÁ (1846), \$ 55 - L. V. Mansilla, MIS MEMORIAS, \$ 60 - B. Mitre, LAS RUINAS DE TIAHUANACO, \$ 45 - P.

Obilgado, TRADICIONES ARGENTINAS, \$ 50 - W. Parich, BUENOS AIRES Y LAS PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA, \$ 140 - R. J. Payne, TEATRO COMPLETO, \$ 100 - Cifer, Prada, LA CONQUISTA DE LA PAMPA, \$ 70 - R. Rojas, EL PAÍS DE LA SELVA, \$ 45 - V. Rossi, COSAS DE NEGROS, \$ 80 - J. Sánchez Gürtel, TEATRO, \$ 60 - D. F. Sarmiento, VIAJES: I) DE VALPARAÍSO A PARÍS. II) ESPAÑA E ITALIA. III) ESTADOS UNIDOS, \$ 60 c/u. - Sastra, Alberdi, Gutiérrez, Echagüen, EL SALÓN LITERARIO, \$ 50 - T. Woodbine Hinckley, VIAJE AL PLATA EN 1861, \$ 55 - E. S. Zeballos, LA CONQUISTA DE 15.000 LEGUAS, \$ 100 - E. S. Zeballos, PAINE Y LA DINASTÍA DE LOS ZORROS, \$ 40 - E. S. Zeballos, RELMU, REINA DE LOS PINARES, \$ 35 - A. Zimny, ESTUDIOS BIOGRÁFICOS, \$ 80 - A. Gerchunoff, EL HOMBRE IMPORTANTE, \$ 75 - E. Gutiérrez, EL CHACHO, \$ 120.

Obras en prensa y en preparación:

D. V. Andrade, PROSA POLÍTICA - F. de Azara, APUNTAMIENTO PARA LA HISTORIA NATURAL DE LOS CUADRUPÉDOS DEL PARAGUAY Y DEL RÍO DE LA PLATA - M. Burgin, ASPECTOS ECONÓMICOS DEL FEDERALISMO ARGENTINO - CANCIONERO ARGENTINO. Recopilación de H. J. Becco - DOCTRINA DRAGO. Estudio preliminar de A. L. Palacios - A. M. Effen, DE TIERRA ADENTRO - C. Guido y Spano, RAFAGAS - G. H. Hudson, CARTAS SOBRE LA ORNITOLOGÍA DE BUENOS AIRES - LA COMEDIA DE COSTUMBRES. Selección de J. de Diego - F. Lima, ENTRANA DE BUENOS AIRES - L. V. López, LA GRAN ALDEA - J. Marmol, MANUELITA ROSAS Y PROSAS POLÍTICAS DEL EXILIO - M. T. Piedestá, IRRESPONSABLE - F. Scattavocchio, LOS ESTUDIANTES - A. Varela, DOS GRANDES INTRIGAS - B. Villelaña, REMINISCENCIAS HISTÓRICAS - E. Zeballos, VIAJE AL PAÍS DE LOS ARAUCANOS.

EDICIONES HACHETTE

de las mencionadas colecciones de Rojas e Ingenieros. Demuestra, entre otros factores, que dichos proyectos culturales nacionalistas se fundaban en visiones contrapuestas sobre los pilares intelectuales e ideológicos que debían guiar las lecturas sobre la nación, las identificaciones con las ideas y autores que permitían comprender el país, su historia y el genio de sus hombres ejemplares. Con la excepción del tema de la inmigración extranjera como "problema social", combatido o asumido por los directores de aquellas colecciones, lo exterior no es pensado por Degiovani al indagar los proyectos de las colecciones nacionalistas, sus formas y condiciones culturales de posibilidad. Todo pasa como si los debates intelectuales del centenario o el contexto político bastaran para encuadrar las colecciones de Rojas e Ingenieros, como apuestas apenas sostenidas por intereses y orientaciones relativas a los espacios intelectual y cultural nacionales.⁹

Además de la consideración de instituciones y agentes extranjeros que rodearon la aparición de *El Pasado Argentino* en su fase Hachette, este trabajo explora hasta qué punto la edición de autores nacionales fue interdependiente de un incansable trabajo de Gregorio Weinberg como traductor, es decir, otra faceta "externa" insoslayable para la diferenciación simbólica de una literatura y un pensamiento nacionales (Casanova 2001; Willson 2004).

Para el gerente general de la sucursal argentina, M. Elías Palasí, el premio dotaba a Hachette de legitimidad frente a las “autoridades argentinas” y al medio intelectual. En lugar de transferir el monto del premio a Weinberg y a *El Pasado Argentino*, éste fue utilizado para ampliar la difusión general de Hachette en el país. En aquel año de celebraciones nacionales, la colección ganó realce publicitario. Eran evidentes los réditos simbólicos y veladamente económicos que decantaban de una exposición de la editorial extranjera a través de la colección de pensamiento nacional.

Elías Palasí era un funcionario de larga trayectoria en la empresa Hachette, que sólo pensaba en mantener un equilibrio de caja y amoldar la evolución de la sucursal a las exigencias del Département Étranger.¹⁰ Nunca tuvo fe en el proyecto de Weinberg.

Palasí era una bellísima persona, pero era un contador. Él lo que quería era mandar el balance mensual a París con saldo en caja. Nosotros le decíamos: “pero fíjese, señor Palasí, fíjese la inflación...” Era muy difícil. Le puedo contar 20 anécdotas de él. Así y todo yo pude seguir bastante con mi colección *El Pasado Argentino*. Para que se haga una idea del clima de trabajo le cuento la historia de la publicación de un título. En Estados Unidos se había publicado *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Se me escapa hoy en día el nombre del autor; un polaco exiliado en los Estados Unidos. Un libro importantísimo. Yo me enteré por las revistas de historia y lo pedí a través de un agente literario, como se hacía entonces. Me llegó el ejemplar en inglés y yo lo tenía en mi escritorio. Palasí era muy simpático y todos los días venía a verme. Un día le comento: “-Estoy leyendo este libro y me parece extraordinario. Sobre el federalismo argentino, no hay nada mejor, salvo el libro de Juan Álvarez, que es otra cosa. -¿Quién es el autor? -Es un polaco emigrado que se doctoró con este libro. -¡No!, ¡cómo vamos a publicar estas cosas!” Él siempre desalentaba por miedo al entusiasmo pasajero. Palasí iba y venía, miraba ese libro y no me hablaba. Y un día me llama el agente literario, el señor Lawrence Smith, que era un caballero, un agente literario inglés correctísimo porque cuando él ofrecía un libro a alguien no lo sabía nadie. Es decir que actuaba como un verdadero profesional del libro. Me llama y me dice: “Mire, Don Gregorio: Emecé me pide el libro y usted tiene la preferencia porque lo tiene hace tres meses. Si usted no se decide, se lo voy a tener que dar a Emecé.” Y entonces le digo: “Mire, señor Smith, llámelo a Palasí

en su tradición humanista y racionalista. El objetivo era traducir la nación o enmarcarla bajo insumos intelectuales que llevaran a pensar la universalidad de su singularidad y guiar la educación de los lectores hacia una civilidad progresista.¹⁶

Hijo de inmigrantes ucranianos judíos, Gregorio Weinberg nació en Buenos Aires en 1919 y a fines de los años 30 estudió derecho y filosofía. Como veremos, hacia 1944 trabajó en la editorial Lautaro y estuvo ligado a la intelectualidad reformista que en el ámbito de la filosofía era liderada por Francisco Romero. Como consecuencia, durante el peronismo para él la universidad no fue un ámbito de acción intelectual posible y participó en actividades de “resistencia” cultural como las promovidas por el Colegio Libre de Estudios Superiores. Entró a trabajar como empleado de Hachette a inicio de los años 50. Para muchos docentes e intelectuales excluidos de la universidad por el peronismo, el mercado editorial ofrecía una alternativa de trabajo para reproducir sus proyectos. Tales contradicciones habrían sido bien aprovechadas por Weinberg para convencer a los franceses de apostar en *El Pasado Argentino*:

Al tiempo yo les hice la propuesta de la colección *El Pasado Argentino*. Una idea que no aceptaron con mucho entusiasmo. Pero los convencí utilizando un argumento un poco ilegítimo. Les dije: “Miren, estamos viviendo la época de Perón, un nacionalismo excesivo. Y además fíjense ustedes que hay cierta actitud xenófoba. Hay problemas de divisas y algún día les van a decir: ¿cómo es? ¿Ustedes no hacen nada por la cultura argentina?, siguen trayendo más libros franceses, revistas francesas”. ¡Eran cajones y cajones! Bueno, ese argumento fue el que me permitió iniciar la colección *El pasado argentino* en el año 54, antes de la caída de Perón. (Sorá 2006: 463)

Hachette, al igual que buena parte de los importadores, había tenido serios problemas financieros y políticos en 1950, durante el período del control del cambio de divisas extranjeras y de la distribución de cuotas de importación. Durante la guerra Hachette había sido “colaboracionista”, motivo por el cual las autoridades diplomáticas gaullistas le quitaron apoyo y beneficiaron a importadores concurrentes como la distribuidora Leru de M. Neprowski. Se comprende así la sutileza de Weinberg al proponer un plan de aproximación cultural de Hachette a la Argentina.

Como vimos, desde finales de los años 50, la sucursal argentina de Hachette sufría dificultades financieras debidas a fenómenos locales y externos, como una cierta retracción del mercado editorial por problemas generales (inflación, obsolescencia de parques gráficos, encarecimiento de materias primas, agresiva

directamente y dígame lo que me está diciendo a mí. Hágame caso. Después me cuenta el resultado.” Inmediatamente lo llama. A los cinco minutos viene Palasí hecho una furia, y me dice: “¡Ah!, pero Don Gregorio, con estas indecisiones vamos a perder todos los libros. ¡Hay que tomar decisiones! ¡Emecé no nos puede tomar la delantera!” (Sorá 2006: 464-465)¹¹

Un año antes del premio Casavalle, Palasí había recibido un informe de M. Meunier de Houssay, el director general de Hachette, donde evaluaba el catálogo de la sucursal argentina y generaba detalladas indicaciones para cada colección. Así apreciaba a *El Pasado Argentino*, junto a las colecciones *Diorama* (novelas), *Excelsa* (selección de obras en ediciones de lujo),¹² *Numen* (artes) y la *Biblioteca Hachette de Filosofía*: “Estas colecciones me parecen mediocres, sus ventas son lentas y su stock es muy abultado. No deben salir nuevos títulos. Atención de no ultrapasar el actual stock”.¹³

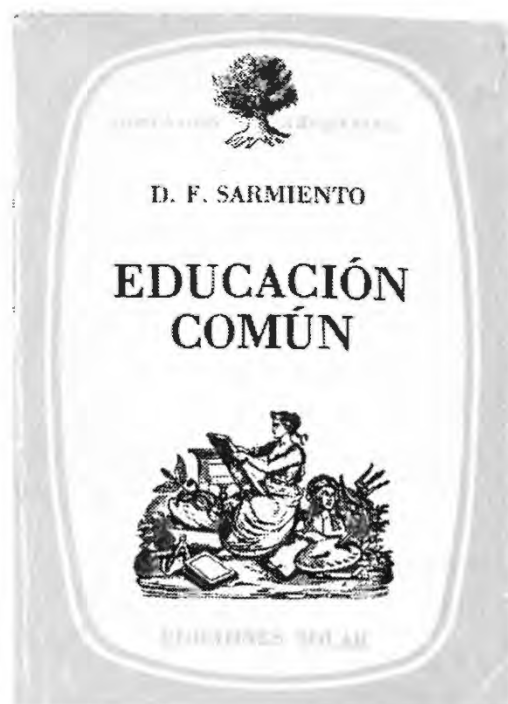
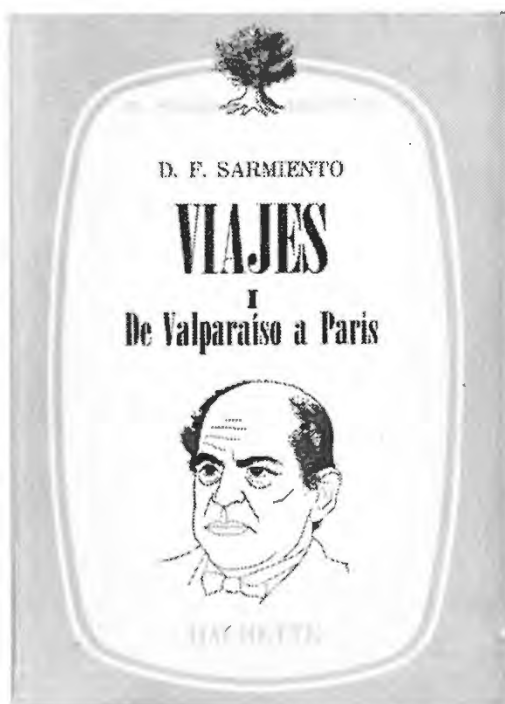
Ventas y stock de la colección *El Pasado Argentino* entre agosto de 1957 y agosto de 1958

Volúmenes en stock al 31/8/1957	Entradas del ejercicio ¹⁴	Ventas del ejercicio	Volúmenes en stock al 31/8/1958	Ventas del año	Stock al 31/8/1958
29.391	18.690 volúmenes.	8.696 volúmenes	39.385	\$252.688	\$532.645

Tras estos juicios y actitudes, la figura de Weinberg en Hachette también quedaba debilitada en la medida en que su trabajo estaba estrechamente vinculado a la *Biblioteca de Filosofía*, que hacia 1960 se componía de los siguientes títulos: *Las edades de la inteligencia* de L. Brunschvicg; *Ciencia griega* de B. Farrington; *Ciencia de la lógica* (2 vols.) de G. W. Hegel; *Historia de la filosofía* (varios vols.) de Paolo Lamanna; *La estructura del comportamiento* de M. Merleau-Ponty; *Historia y solución de los problemas de la metafísica* de Ch. Renouvier; *Filosofía de la fidelidad* de Josiah Royce; *La obra de Platón* de M. P. Schuhl; *Ensayo de la locura* de Erasmo; *En los orígenes de la filosofía de la cultura* de R. Mondolfo; y *Ensayo sobre las costumbres* de Voltaire (Catálogo General de Ediciones Hachette, año 1960, p. 3). Como veremos, todos estos títulos eran elecciones y proyectos de envergadura de Gregorio Weinberg.¹⁵ Esta evidencia traza la hipótesis general de este estudio: para Weinberg la edición del pensamiento nacional era indisoluble de la edición del pensamiento universal,

conurrencia del mercado español) y específicos (desplazamiento de la producción cultural gala por la creciente imposición del idioma inglés y de modas culturales anglosajonas). Bajo ese marco, hacia 1960 se produjo una reestructuración de la empresa local, marcada por el arribo de M. Musset, hijo de un alto funcionario de la casa matriz que aplicó severas medidas de saneamiento y poco después desplazó a Palasí de la gerencia general.

“Por trayectoria”, hacia 1956, tras el derrocamiento de Perón, Gregorio Weinberg había vuelto a centrar su actividad profesional en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí asumió las cátedras de Historia de la Educación Argentina e Historia del Pensamiento Argentino y Latinoamericano. A pesar del reconocimiento del Premio Carlos Casavalle, las condiciones que pasaron a imperar en Hachette lo decidieron a continuar la colección *El Pasado Argentino* de modo independiente. Para eso creó el sello Solar. Este había sido el nombre de una pequeña editorial del historiador José Busaniche, autor de la colección. Weinberg le compró el nombre del sello y traducciones de viajeros ingleses. Hachette puso trabas para la separación: impidió usar el nombre de la colección. Por ello Weinberg la rebautizó *Dimensión Argentina*. La negociación resultó en la distribución exclusiva de la colección por Hachette a cambio de la compra automática de 500 ejemplares de cada título. El resultado fue un esquema de “co-edición” que revalidaba la actitud de Hachette para influir sobre la cultura argentina y garantizaba la continuidad de una colección que siguió manteniendo su patrón gráfico: tapas de reborde celeste, fondo blanco para viñetas, dibujos o grabados en negro:



Las condiciones de traslación del proyecto de colección radicaban en las ya extensas redes de Weinberg en los medios editorial, académico y social. Dos de sus amigos, ligados con distinto grado de intensidad al judaísmo y al mundo del libro, eran el imprentero Abraham Weiss y Gregorio Schwartz, dueño de la editorial Siglo XX. *Dimensión Argentina* era financiada por Schwartz.¹⁷ Para la factura de los libros, Weinberg contaba con el auxilio de un empleado. El ritmo de lanzamientos fue moderado (unos cinco títulos por año) pero continuo hasta finales de los 90, cuando la colección fue rediseñada como *Nueva Dimensión Argentina*, al ser relanzada por Taurus, poderoso grupo editorial español – otra empresa extranjera. Libros como *Estampas del pasado (Lecturas de historia argentina)* de J. Busaniche, *Historia de la ganadería* de Spencer e *Historia del Trigo* de Scobie contaron con numerosas reediciones, aunque la mayoría de los títulos se vendían lentamente. Así describía Gregorio Weinberg la “filosofía” de la colección:

Yo quería dar una imagen del país plural: historia, literatura, antropología, viajeros, conquista del desierto, crónicas provinciales, todo ese panorama. Y también publiqué una cantidad de libros que se salían un poquito de las pautas convencionales. Por ejemplo publiqué por primera vez en forma de libro el sainete criollo. Un eminente crítico argentino me llamó y me dijo: “Gregorio, no puede ser, usted publica a Sarmiento, a Payró, no puede publicar sainete”. Yo le respondí: “Mire: yo no tengo particular gusto por el sainete. Pero el sainete es el más lindo testimonio de sociabilidad en tiempos del impacto inmigratorio, del conventillo, de su idioma... Y algunos de los sainetes son una belleza”. Al *Velorio del angelito* yo lo imaginaba casi como un ballet: los compadritos que entran y salen. Digamos que tuve mis disgustos también con el ambiente que no tenía sensibilidad para entender que Sarmiento podía estar al lado del sainete. (Sorá 2006: 467)

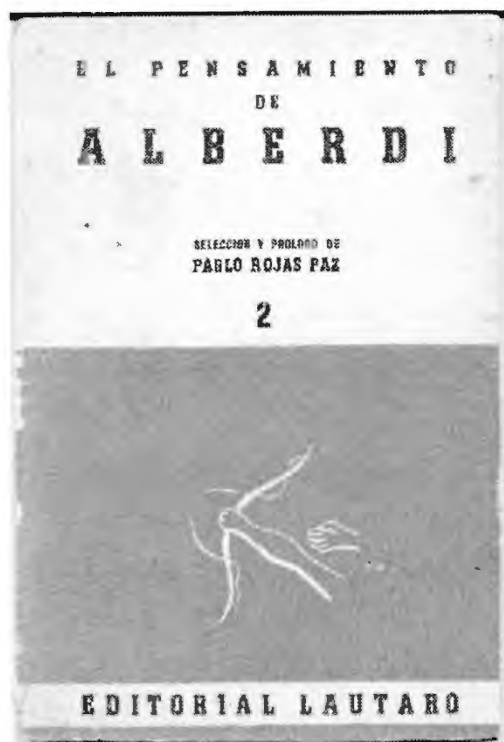
Sarmiento al lado del sainete, criollos al lado de viajeros foráneos, historiadores argentinos e historiadores anglo-sajones, agentes literarios extranjeros para pleitear por títulos producidos en tierras distantes sobre realidades locales. Otra faceta de aproximación de lo nacional a lo extranjero fue el lanzamiento de la colección *Dimensión Americana* durante los primeros tiempos de Solar.¹⁸ Se trató de una biblioteca de “problemas americanos”, linaje marcado desde 1945 por la colección *Tierra Firme* del Fondo de Cultura Económica (Sorá 2010).¹⁹ Argentina y su pensamiento serían más completamente pensables como unidades de la totalidad americana.

Lautaro y los *Tratados Fundamentales*: proyección nacional de un catálogo universal

En Hachette, Gregorio Weinberg reconfiguró un proyecto editorial-intelectual individual cuya génesis se remonta a su trabajo en la editorial Lautaro. Allí comenzó a colaborar a los 23 años, cuando se aproximó para ofrecer su primer estudio de relieve: *El pensamiento de Monteagudo*, para su edición por la *Biblioteca del Pensamiento Argentino*. Veamos el sentido que buscaban los editores para este proyecto, en el mensaje reproducido en las páginas de presentación de cada volumen:

Editorial Lautaro dedica esta selección del pensamiento de los arquetipos de la nacionalidad, reunidos bajo el título genérico Biblioteca del Pensamiento Argentino, a la generación que tiene la responsabilidad histórica de defender y desarrollar el patrimonio de ideas que dio independencia, libertad y progreso a la República.

Durante la Segunda Guerra Mundial, independencia, libertad, progreso, responsabilidad, defensa eran palabras de orden pro-aliado. Lautaro fue una editorial creada por la suma de un conjunto heterogéneo de agentes en busca de alternativas de inversión financiera, intelectual y política durante un período fértil para la reconversión de capitales y la gesta de proyectos redentores. La editorial fue creada y dirigida por Sara Maglione, con apoyo financiero de su



padre Eduardo, abogado de Gath & Chaves, miembro del Jockey Club y de selectos círculos de élite social. También aportaron capitales José Iturrac y Jacobo Saslavsky, gerente general de Bunge & Born, destacado filántropo al interior de la comunidad judía. En cierta medida, Lautaro fue creada como una nueva apuesta de Sara Maglione tras su separación de Faustino Jorge, líder del Partido Comunista con quien había vivido años de intensa militancia en la segunda mitad de la década de 1930. La editorial quedó señalada políticamente tras el lanzamiento de uno de los primeros títulos: *Solamente las estrellas son neutrales*, de Quentin Reynolds, un alegato a favor de la acción aliada, editado

en 1943 con traducción de Taba Bronstein. Este libro fue requisado por la policía durante una feria del libro.

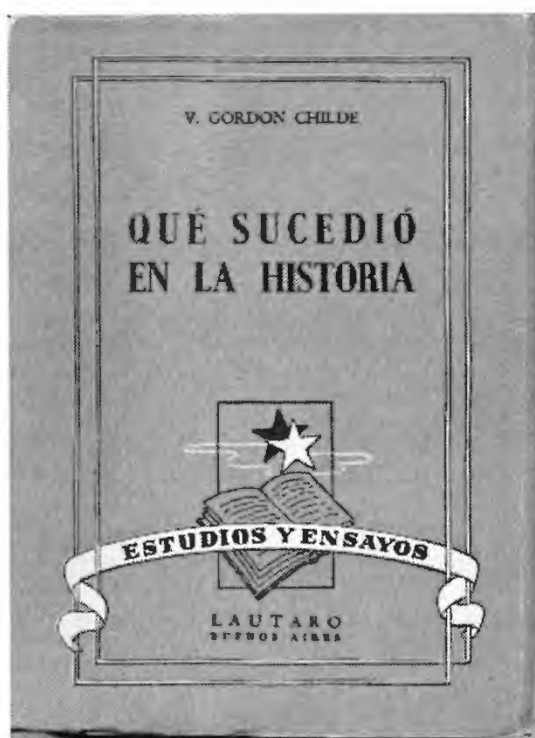
Después del libro sobre Monteagudo, Weinberg continuó ligado a la editorial como asesor literario, al proponer un proyecto junto con Manuel Sadosky (Buenos Aires 1913-2005), doctor en física y matemática y docente de las universidades de Buenos Aires y La Plata. Al igual que Gregorio, Sadosky era hijo de inmigrantes ucranianos judíos. El proyecto editorial que desarrollaron en Lautaro se denominó *Tratados Fundamentales*, una colección de humanidades en las que prevalecieron la filosofía y la antropología.²⁰

Colección <i>Tratados Fundamentales</i>	
Lévy-Bruhl	<i>La Mentalidad Primitiva</i> (1945)
León Brunschvicg	<i>Las etapas de la filosofía matemática</i>
Ernest Renan	<i>Averroes y el averroísmo</i>
Morgan	<i>La sociedad primitiva</i>
Baron de Holbach	<i>Sistema de la naturaleza</i>
Kant	<i>Historia natural y Teoría general del cielo</i> (1946)
Spinoza	<i>Tratado teológico-político</i>
Lévy-Bruhl	<i>Las funciones mentales en las sociedades inferiores</i>
Hegel	<i>La ciencia de la lógica</i>
Bacon	<i>Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana</i>
Locke	<i>Ensayo sobre el entendimiento humano</i>
Clausewitz	<i>De la guerra</i>
Bernal	<i>Función social de la ciencia</i>
Condillac	<i>Tratado de las sensaciones</i>
Cardenal N. de Cusa	<i>La docta ignorancia</i>
D'Alembert	<i>Discurso preliminar de la "Enciclopedia"</i>
Lefevbre	<i>El existencialismo</i>
Voltaire	<i>Cartas filosóficas</i>
Aristóteles	<i>Metafísica</i>
Lyell	<i>Principios de geología</i>
J. J. Rousseau	<i>Dos discursos</i>
F. Boyle	<i>El físico escéptico</i>
Boas	<i>Cuestiones fundamentales de antropología cultural</i> (1947)

Al año de iniciada la colección, Manuel Sadosky se trasladó a Europa para realizar estudios post-doctorales en Francia e Italia. La continuidad del proyecto quedó prioritariamente a cargo de Weinberg, aunque Sadosky siguió colaborando

desde el exterior y retomó el trabajo en Lautaro cuando regresó en 1948. En la selección de textos se reconoce un linaje intelectual marcado por la génesis del racionalismo entre humanistas modernos y algunas de sus más conspicuas aplicaciones para demostrar la historicidad de las categorías elementales del pensamiento: uno de los temas que apasionaba a Weinberg, por ejemplo, era la idea de tiempo. De allí que se imbricaran filósofos de la antigüedad clásica y de la era moderna, junto con científicos decimonónicos e investigadores contemporáneos. La antropología²¹ sobresalía como la disciplina que en la era contemporánea historizaba los problemas decisivos de la tradición filosófica occidental. La edición de “ciencias sociales” también fue canalizada por la colección Estudios y Ensayos dirigida por Weinberg. Allí salieron, por ejemplo, *Magia y sacrificio en la historia de las religiones* de Henri Huber y Marcel Mauss (1946) y *Qué sucedió en la historia* de V. Gordon Childe, traducciones pioneras al castellano para ambos autores trascendentales en el escenario académico internacional.²²

En un momento de tan fuertes polarizaciones ideológicas y políticas, las elecciones que manifestaba la colección trasuntaban un humanismo, un racionalismo y un historicismo que, por decir lo menos, se confrontaba con posiciones metafísicas y, por corolario, teológicas. Es decir, se posicionaba a la izquierda y como un programa civilizador universalista que, por ende, hacía sistema en el conjunto del catálogo de Lautaro, el cual, como vimos, también incluía una biblioteca de pensamiento argentino. Este posicionamiento queda ratificado por el conjunto de relaciones de amistad y las afinidades con otra serie de agentes. En primer lugar cabe considerar las relaciones con el filósofo neokantiano Francisco



Romero, profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata y director de la Biblioteca de Filosofía de Losada, la más prestigiosa editorial generalista en lengua castellana por aquellos años:

Sorá: ¿A quiénes recuerda de Filosofía y Letras?

Weinberg: Antes que nadie a Francisco Romero. Siempre estuve ligado a la universidad y en la época del eclipse de la universidad, participé del Colegio Libre de Estudios Superiores.

Sorá: ¿Usted alimentaba sus proyectos editoriales en función de sus proyectos pedagógicos?

Weinberg: Sí. Nos reuníamos, conversábamos, hablábamos de que tal libro no era tan importante, que tal otro sí, etc. Francisco Romero fue muy generoso. Un día nos dijo: “Yo en Losada tengo muchos libros de filosofía que no puedo publicar. Si alguno de ustedes se anima a publicarlos, yo les doy ideas”. Él alentaba a todo el mundo.

Sorá: ¿Y cómo era la coexistencia de su proyecto con la Biblioteca Filosófica de Losada?

Weinberg: Romero tenía una orientación más germánica. También más contemporánea, aunque publicó un Bacon.

Sorá: ¿Y cómo era su relación con Francisco Romero y Losada?

Weinberg: Muy buena. Él me prologó el libro de Voltaire, *Ensayo de las costumbres*. También llegamos a pensar en hacer alguna cosa conjunta. Ciertos títulos que yo pensaba que encuadraban mejor en su colección se los proponía y él también me sugirió alguna cosa. Además de su trayectoria y de sus inclinaciones, hay que considerar que Francisco Romero trabajaba con Losada. Y Losada era una editorial mayúscula. Tenía un equipo de gente fantástico. Y don Gonzalo era muy inteligente, muy intuitivo. (Sorá 2006: 460)

“Ese es mi orgullo”, decía Weinberg en las entrevistas a propósito de *Tratados Fundamentales*. Además del regocijo por la magnitud de las obras traducidas, esa sensación se refiere al estilo de trabajo de intervención editorial de los directores de colección, que luego fue constante para todos los trabajos que realizó Weinberg. En primer lugar, se destacaba un muy esmerado trabajo de traducción realizado por los propios directores o por terceros, que incluía el cotejo frecuente entre traducciones en diversas lenguas.²³ En segundo lugar, cada volumen se introducía con estudios o notas preliminares, en los que debían manifestarse las razones de la elección de la obra y de su apuesta en los tableros de la cultura argentina. En tercer lugar, era frecuente la inclusión de glosarios o trabajos de ajuste y ampliación bibliográficos. Los paratextos, de modo general, eran abundantes y ricos en informaciones diversas. Los libros hechos por Weinberg eran como ediciones anotadas, como obras de filólogo. El lector se encontraba ineludiblemente con la erudita presencia de los seleccionadores, los intérpretes primeros en su función de guías de lectura.

Otro proyecto de raíz internacional del que participó Weinberg en Lautaro fue la edición de la colección *Pingüino*, una pionera colección de libros de bolsillo producida en convenio con Penguin Books de Inglaterra. Weinberg y la escritora María Rosa Oliver (participante de *Sur*, de íntima amistad con personas

del Partido Comunista como Norberto Frontini) eran sus directores y llegaron a contar con la colaboración de Pedro Henríquez Ureña.

Se publicaron Pingüinos literarios, científicos, técnicos, publicamos una historia de la opera, una historia del ballet, un libro sobre arte primitivo. Todos a dos pesos. Fueron los primeros libros de bolsillo que se empezaron a sacar de modo sistemático. Algunos títulos tuvieron tiradas de 10.000 ejemplares. Además le dimos un color local. Por ejemplo lo reivindicamos a Horacio Quiroga. Nos hartamos de vender *Cuentos de la selva*. (Sorá 2006: 456).

Traducciones y autores regionales, esta vez para el gran público.

Lautaro sufrió algunos actos de represión durante el peronismo. El propio Gregorio Weinberg fue preso por la edición de *La docta ignorancia* del cardenal Nicolás de Cusa:

Hubo censura, persecuciones, clausura de editoriales, de diarios, de revistas. A mi me detuvieron por el libro *La docta ignorancia* del cardenal Nicolás de Cusa. Fue en el momento cuando Perón parecía que renunciaba a la reelección y que apoyaría a Aloé. Como sobre Aloé se hacía muchos chistes en los que se lo trataba como un bruto, entonces creyeron que el libro era una tomada de pelo. Estuve unas 48 horas detenido en la famosa Seccional Especial en la calle Urquiza. Y yo me gastaba en explicarles: “Miren, el señor Nicolás de Cusa es un cardenal del siglo XV...” Después me pusieron en libertad. Imagínese que Cassirer en su libro sobre historia del problema del conocimiento, cuatro tomos que publicó el Fondo de Cultura, comienza el pensamiento moderno con Nicolás de Cusa. ¡Esos brutos creyeron que era una impostura! (Sorá 2006: 457).

Ante esas dificultades, Weinberg le propuso a Sara Maglione dividir la editorial: él se quedaba con los Tratados Fundamentales y los Pingüinos y ella seguía con la línea política del catálogo. Este plan no fue aceptado y al poco tiempo la editorial tuvo que cerrar. Weinberg fue indemnizado con la cesión de derechos de algunos de los libros que habían aparecido bajo su responsabilidad. Así vendió los derechos de *Qué sucedió en la historia* de G. Childe y *La mentalidad primitiva* de Lévy-Bruhl a la editorial Siglo XX. Otros títulos, como *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* de Franz Boas, los reeditó en Hachette.

Conclusiones

Con este estudio puse de relieve tiempos, lugares y condiciones que forjaron un progresivo reconocimiento de Gregorio Weinberg como artífice de “la biblioteca argentina” (Sorá 2006). Como en el caso de numerosos intelectuales, la intensa actividad de Weinberg como editor y traductor fue una alternativa a su exclusión del ámbito universitario durante el peronismo (1945-1955). La atracción de prácticas de singular poder cultural perduró más allá de ese período. Weinberg fue uno de esos raros casos de productor cultural multifacético que mantuvo con asombroso equilibrio sus labores como profesor, editor, traductor, gestor cultural.

Hacia 1960, la colección *El Pasado Argentino* fue galardonada con el Premio Casavalle. La atención sobre ese episodio muestra hasta qué punto la presencia de intereses o valores económicos, políticos y simbólicos extranjeros (Hachette, embajada francesa, traducciones, etc.) precisan de cierto grado de reconocimiento, apropiación y negociación con intereses locales (proyectos y disputas de intelectuales radicados en la Argentina, políticas económicas y culturales oficiales, etc.) para optimizar beneficios. A pesar del premio, un emprendimiento intelectual como *El Pasado Argentino* no encuadraba bien en los planes de una editorial centrada sobre la edición escolar que privilegia la rápida rotación de capital económico como Hachette. Gregorio Weinberg, sin embargo, ya gozaba de notoriedad intelectual y académica y disponía de un abanico de alternativas para negociar su independencia editorial con la empresa francesa. La colección *El Pasado Argentino* cambió de nombre y de sellos, y extendió el lanzamiento y la reedición de títulos hasta la muerte de Gregorio, en 2006. Tal perduración explica que la colección de clásicos del pensamiento argentino absorba buena parte de la notoriedad retrospectiva que frecuentemente se destaca respecto de Weinberg. Lo cierto es que a mediados de los años 60 Weinberg era un editor y académico prestigioso, tal como revela la invitación que le realizó Raúl Prebisch para que dirigiera la *Revista de la CEPAL* en Santiago de Chile. Es evidente que la condición de representante intelectual de una cultura nacional no ocultaba su posición en uno de los linajes históricamente cristalizados a lo largo de la historia cultural argentina para desempeñar esa función weberiana de guía cultural secular: en los combates por la redefinición de los postulados sarmientinos que hacían de la lectura y la educación las llaves de la civilización, Weinberg se aproximaba a intelectuales y editores como José Ingenieros, Arnaldo Orfila Reynal, José Luis Romero, Boris Spivacow, a una tradición que buscaba horizontes americanistas y socialistas en contradictorios marcos de liberalismo democrático y de irrupciones autoritarias del poder político.²⁴ Para demostrar cabalmente la posición de Gregorio Weinberg como uno de los artífices del canon

del pensamiento argentino, sería necesario considerar proyectos y colecciones concurrentes, más ligados al nacionalismo tradicional en sus diversas raigambres: católicas, integralistas, etc.

La apertura al cosmopolitismo para pensar la nación no es un hecho inexorable; es el resultado de la presencia de agentes que por orígenes étnicos y sociales, por trayectorias escolares y posicionamientos ideológicos, son constreñidos a naturalizar lo nacional como singularidad de universales inclusivos. Intelectuales criollos bien ligados al campo de poder, como Ricardo Rojas —caso finamente trabajado por Degiovanni (2007)— definían lo particular como prioritaria manifestación de un genio nacional. Esto no excluye que sus fuentes de autoridad siempre observen diversos grados de contacto con el extranjero, a través de lecturas, viajes de formación o legitimación internacional como representantes intelectuales de una cultura específica.

La combinación de apuestas en autores representativos de un pensamiento argentino y de autores ejemplares del racionalismo moderno se extendía en Weinberg de la edición a la autoría, tal como pueden verse en algunos de sus artículos en revistas del mundo cultural judeo-argentino, donde en un mismo año, por ejemplo 1961, difundía un texto sobre Sarmiento y otro sobre Bacon.²⁵ Antes que una relación necesaria, natural, evidente en el plano de las ideas, la unidad de tan complejo conjunto de ediciones de autores nacionales y de traducciones remite a la singular trayectoria de un agente social y su capacidad para tornar públicas sus pasiones intelectuales. Este pasaje a lo público, a la edición, no resultaba, como vimos, de simples actos de voluntad. Se realizaba bajo arbitrarias condiciones institucionales, culturales, materiales, sociales que preexistían a las prácticas de Weinberg y que él contribuyó a modelar.

En este trabajo exploré algunas facetas de la inmensa labor de Gregorio Weinberg como intelectual, traductor y editor. Busqué demostrar en qué medida la traducción es una práctica que no puede comprenderse sin los aspectos materiales y sociales que la rodean, al menos cuando hablamos de su existencia pública, colectiva, es decir, de productos editados, impresos, dispuestos para la circulación y apropiación de los textos traducidos en mercados de bienes simbólicos. Para tal fin objetivé un sistema de intereses editoriales e intelectuales que guiaron las elecciones de Weinberg como autor, editor, traductor. Emergió así la unidad de apuestas entre autores representativos de un canon del pensamiento argentino y de una tradición del racionalismo moderno.

El estudio de la materialidad de la cultura escrita, editada, y de las complejas tramas de prácticas simbólicas, económicas, políticas que conlleva su realización, expone condiciones de posibilidad locales e internacionales, esquemas de pensamiento nacionales y universales que no deberían ser disgregados al observar e interpretar algún aspecto de los sistemas de obras como el que

Weinberg compuso en su labor como editor, traductor y autor. Los estándares tradicionales de los estudios literarios, por ejemplo, posiblemente autoricen un estudio apenas focalizado en la colección *El Pasado Argentino*, quizás dispuesto para la comparación entre colecciones del mismo tipo, argentinas o de otros orígenes nacionales. Desde un punto de vista sociológico, esa orientación violenta un sistema de relaciones concretas, una estructura, entre ediciones de textos nacionales y universales que suponen mutuos condicionamientos causales, no sólo textuales, estéticos e ideológicos, sino también institucionales y de otros órdenes del mundo social.

Tal unidad, insisto, supone una combinación entre referencias a obras y sistemas de pensamiento extranjeros, libros y formas de pensar un país (la Argentina, en este caso). Sólo tal unidad es capaz de revelar la traducción como forma de apropiación de lo universal y de la nación como mediación o filtro simbólico de los actos de traducción. La traducción argentiniza o americaniza obras ejemplares del pensamiento occidental que crean un basamento o sustrato en el que se arraigan o frente al cual se calibran las ediciones de una selección de obras ejemplares para pensar el país (y/o el continente americano). Los libros celebrados de un país, ya sean de ficción o no ficción, ya sea por criterios comerciales o simbólicos, son comúnmente tomados como piezas de traducción en otros territorios lingüísticos y nacionales para conocer aquel país, su singularidad y sus producciones universalizables. Nación y traducción se suponen mutuamente. La nación filtra las traducciones y las traducciones recortan la nación.

NOTAS

- 1 “Percibo, de mi parte, una prueba de la atención con que las autoridades argentinas siguen sus esfuerzos y el reconocimiento de esas mismas autoridades a que una casa como la vuestra no se limite a la difusión de la cultura francesa sino que participe del modo más activo a la vida cultural del país que nos acoge”. Los documentos relativos a la empresa Hachette fueron consultados en el Fonds Hachette (unidades S2/B5/C30/ HAC; S2/B6/C7/ HAC), depositado en los archivos del Institut Mémoire de l’Édition Contemporaine, Abbayé d’Ardenne, Caen, Francia, 2006. Todas las traducciones son mías.
- 2 América, América Latina, era el horizonte de acción de la tradición intelectual a la que debe ser filiado Gregorio Weinberg y que podríamos balizar con proyectos y proyecciones de eventos como la Reforma Universitaria, con instituciones como las editoriales Fondo de Cultura Económica (y sus colecciones *Tierra Firme* y *Biblioteca Americana*) y Losada, y con autores como Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas, Germán Arciniegas, Ezequiel Martínez Estrada.
- 3 Posiblemente coincidiríamos con Gregorio Weinberg en que fue Franz Boas quien a fines del siglo XIX postuló estas premisas para la teoría de la cultura, y que fue Marcel Mauss

quien las tradujo al problema nacional con el célebre artículo “La nation” de 1925. Véase la versión española, “La nación y el internacionalismo”, en Marcel Mauss, *Obras*, vol. III, Barcelona, Barral, 1971.

- 4 Es decir que esos tres estados no son equivalentes en la medida en que los dos primeros modelizan expresiones de los agentes observados y el tercero se orienta a un modelo del observador. Diríamos, modelos conscientes y estructurales en una acepción levistrausiana.
- 5 Las ferias internacionales que eclosionaron desde mediados del siglo XX, especialmente aquellas centrales para los intercambios simbólicos como las ferias de libros, reactualizan la primitiva razón de las exposiciones universales (Sorá 1998 y 2003).
- 6 Bajo el marco programático definido por Pierre Bourdieu (2002), oriento mi perspectiva con las generadas por colegas del Centre de Sociologie Européenne, como Gisèle Sapiro (2008) y Johan Heilbron (1999).
- 7 Diario *Le Quotidien*. Buenos Aires, 28 de septiembre de 1960. En paralelo al premio Casavalle, se otorgó un premio Pablo Coni destinado a editores del interior del país. Este fue ganado por la editorial Castelví de Santa Fe. La elección de *El Pasado Argentino* fue decidida por cuatro jurados (Carlos Mastronardi, Arturo Cerretani, Jorge Bogliano y Enrique Laffitte) entre siete. Por entonces el director de cultura nacional era Héctor Blas González.
- 8 *Le Quotidien*, op. cit.
- 9 En su epílogo, el estudio de Degiovanni genera hipótesis de larga duración para visualizar algunas de las colecciones que transformaron los esquemas de Rojas e Ingenieros entre 1930 y 1960. Destaca, entre otras, a la colección *Grandes Escritores Argentinos* que dirigió Alberto Palcos entre 1927 y 1947 y editaron Gleizer, El Ateneo y finalmente Jackson. A pesar de su pasado socialista, Palcos alineó sus elecciones con las políticas culturales oficiales, de modo similar a Rojas. Llegando a los años 60, Degiovanni remarca la aparición de la colección *Del Siglo y Medio* que coordinó Horacio Achával en la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). La colección *El Pasado Argentino* no es abarcada en esas genealogías por considerar Degiovanni (2007: 333) que “su propósito específico no fue la difusión de un canon retrospectivo de clásicos nacionales”. Como se evidencia en este trabajo, no concuerdo con esta apreciación normativa: el elenco de autores y géneros abarcados, las formas materiales de los volúmenes y la explícita reflexión de Weinberg sobre su colección como sucedánea de los proyectos de Rojas e Ingenieros, no dejan dudas sobre el encuadramiento de *El Pasado Argentino* y sus desdoblamientos editoriales bajo otras denominaciones como un proyecto de reconfiguración de un canon del pensamiento nacional:

“–Sorá: ¿Y que antecedentes reconoce de este perfil de colección? –Weinberg: José Ingenieros y Ricardo Rojas. Con otras características. Es decir, todos mis libros tienen prólogos, todos. Estudios hechos *ex profeso* por especialistas de tendencias distintas. Yo les decía que tenían la más amplia libertad para expresar sus puntos de vista, pero el único compromiso era que le dijese al lector por qué diablos se publicaba ese libro. Por ejemplo, por qué se publicaba un libro de hace 100, 150 años. Las colecciones de José Ingenieros y Ricardo Rojas tenían un trasfondo más bien político. Yo le quise dar la impronta social, la económica, las costumbres” (Sorá 2006: 467).

Entrevisté a Gregorio Weinberg entre 1999 y 2001, como una de mis primeras aproximaciones para caracterizar aspectos centrales de la evolución del mundo editorial argentino e hispanoamericano, proyecto de investigación que prosiguió mis trabajos anteriores de sociología e historia de la edición en el Brasil. Una edición de mis entrevistas a Gregorio Weinberg fue publicada por la revista *La Biblioteca* (Sorá 2006).

- 10 Elías Palasí nació en Zaragoza en 1891 y dirigía Hachette Argentina desde 1949. Era docente y escultor. Se inició en la actividad editorial en su ciudad natal, donde habría publicado piezas de Álvarez Quinteros y participado de la edición de la Biblioteca Zozaya (“Qué opina un experto sobre los problemas del libro”, en revista *Qué. Sucedió en 7 días*, año II, n° 95, 7 de agosto de 1956, pp. 30-31). Palasí comenzó a trabajar en la sucursal madrileña de Hachette en 1922 y dos años después pasó a dirigirla hasta 1939, cuando fue nombrado director del Departamento Extranjero para los países hispanohablantes. De este modo comenzó a viajar asiduamente a América del Sur.
- 11 Así prosigue la entrevista:
Otro caso similar fue con la edición de *Friends: Gran Bretaña y Argentina*, un libro muy importante del cual se tiraron cinco ediciones. Tuvo una enorme repercusión porque es una visión sobre las relaciones inglesas y argentinas desde la mirada de un inglés. Lo escribió un señor ingenuo, cándido, que no conocía la historia argentina. Nunca había estado acá pero dice la verdad de los documentos que encuentra. El episodio fue así: se publicó en *La Nación* un largo artículo en el que se decía: “acaba de aparecer un libro sensacional de un profesor de la Universidad de Edimburgo sobre las relaciones entre Gran Bretaña y Argentina...” Allí aborda los negociados que hubo entre empresas y muchos nombres patricios metidos en coimas. Ahí le dije a Palasí: “-¿Vamos? -No, deben ser muy caros los derechos”. Emecé le pidió los derechos a Mr. Smith. Él se los dio y lo tradujo un tal Visio. Después yo le dije a Mr. Smith: “Mire una cosa: Emecé tiene los derechos. Según las normas durante un año tiene que publicarlo, si no los pierde. Por qué no me da la primera opción. Anótelos en su libro. Yo le pido la primera opción para hacerlo porque tengo el presentimiento que Emecé no lo va a hacer”. Y se dio así. Le compramos la traducción a Emecé, se publicó y tuvo un éxito enorme; ya es un clásico. Ese era el clima de trabajo. (Sorá 2006: 464)
- 12 En la colección Excelsa, por ejemplo, apareció *Antología del cuento extraño* de Rodolfo Walsh, con encuadernación en cuero.
- 13 Ajustando las apuestas de la sucursal argentina al centro de interés tradicional de Hachette, Houssay proponía desarrollar la Biblioteca Juvenil Hachette.
- 14 Novedades y reimpressiones.
- 15 Fuera de las dos colecciones, Weinberg fue responsable de la edición de otros títulos de autores argentinos como *Siete arqueólogos. siete culturas* de Márquez Miranda; de la reedición de títulos que él había traducido y editado por Lautaro, como *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* de Franz Boas; o de la versión castellana de un gran emprendimiento de la casa matriz, una historia de la vida cotidiana, en numerosos volúmenes.
- 16 En Argentina, la fe en la lectura como instrumento educador de emancipación representó un esquema de pensamiento cristalizado por la obra de Domingo Faustino Sarmiento en la segunda mitad del siglo XIX. Fue asumido como bandera tanto por liberales como

Mitre y sus descendientes a través del diario y la Biblioteca La Nación, como por el socialismo a través de las universidades populares y proyectos editoriales como el de la editorial Claridad. Las colecciones de pensamiento nacional de Ricardo Rojas e Ingenieros también eran guiadas bajo esta creencia, la primera bajo un cuadro ideológico nacionalista y conservador, la segunda abierta a los “problemas sociales” y al cosmopolitismo. Weinberg reconocía estos proyectos editoriales como antecedentes del suyo, aunque su posición ideológica lo orientaba hacia los segundos términos de estas oposiciones.

- 17 Este vínculo demuestra una informal ligazón de Gregorio Weinberg con redes sociales y culturales del judaísmo argentino. A pesar de no practicar la religión y no haber participado activamente de la vida comunitaria, Gregorio Weinberg tuvo expresiva participación en algunos proyectos culturales del judaísmo. Si se considera apenas su obra escrita, se observa que publicó tres artículos en *Davar* (1947, 14; 1959, 83; 1961, 90) y ocho en *Comentario* (1956, 11; 1958, 19; 1959, 22; 1961, 27; 1961, 28; 1969, 68; 1970, 74 (dos artículos, “Las teorías del cambio social en Latinoamérica”, pp. 9-11; y “La educación y el cambio”, pp. 28-32). *Davar* era la publicación bimestral de la Sociedad Hebrea Argentina y salió entre 1945-1976. *Comentario* era la publicación trimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información y apareció entre 1953 y 1970. Agradezco por estas informaciones a Alejandro Dujovne (2010), autor de una tesis doctoral sobre las manifestaciones editoriales del judaísmo en Argentina. El estudio de Dujovne parece fundamental en la medida en que los agentes de origen judío guardaron (y guardan) una expresiva sobre-representación en la historia editorial e intelectual argentina. Como se aprecia en el presente artículo, las redes del judaísmo (mediadas por la academia, la política u otros campos) se manifiestan en relaciones de afinidad materializada en los nombres de traductores, impresores, editores, directores de colección y tantos otros agentes que dirimen los tableros en los que se negocian los actos de traducción y edición.
- 18 La relación nacional/extranjero como fuerza dialéctica de construcción de culturas singulares es ejemplarmente propuesta en los trabajos del sociólogo brasileño Sergio Miceli (2003 y 2009)
- 19 El primer título fue *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios* de J. J. Jonson. Le siguieron G. Anson, *Viaje alrededor del mundo durante los años 1740-1744*; Josué de Castro, *Geopolítica del hambre*; Ricardo Donoso, *A. J. de Irisarri. Escritor, diplomático y aventurero 1786-1868*; M. Fréizer, *Relación del viaje a través del Mar del Sur a las costas de Chile y Perú, realizado durante los años 1712-1714*; A. de Humboldt, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (estudio preliminar de Márquez Miranda). Esta colección salió bajo el sello Hachette y, al igual que todos los emprendimientos editoriales de Weinberg, contó con notas o estudios preliminares, cuidadosas traducciones con trabajo de contraste entre diversas traducciones en diferentes lenguas, etc.
- 20 De una semblanza de Sadosky sobre Weinberg, subrayo dos dimensiones que alimentan la comprensión de las razones de proyectos culturales de tamaño envergadura. Sobre Lautaro decía: “ese era mi medio de vida, para un joven de izquierda era muy difícil conseguir ningún puesto porque estaba la Sección Especial” (aparato de corte fascista del gobierno argentino). Sobre la colección: “A pesar de todas las idas y venidas de la política argentina, seguimos siempre con una línea bien clara sobre lo que convenía

difundir en el país: éramos racionalistas, éramos partidarios de dar a conocer las ideas de los grandes pensadores” (Sadosky 2000: 48 y 50). Sadosky fue activo militante comunista hasta 1946. A inicio de la década de 1960 fue el pionero en la introducción de la computación en el país.

- 21 Sadosky (2000: 49) afirma que los antropólogos de la colección fueron introducidos por Weinberg.
- 22 Entre otros planes no concretados de la colección *Tratados Fundamentales* estuvo la realización de una primera traducción al castellano de *Las formas elementales de la vida religiosa* de Émile Durkheim.
- 23 Algunos de los traductores de las colecciones *Tratados Fundamentales* y *Estudios y Ensayos* fueron Pedro Merton, Susana Fredkin, Eduardo Warschaver, Elena Dukelsky, Taba Bronstein, Sara Ratto de Sadosky, además de los propios directores de colección (véase la nota 17).
- 24 No casualmente, en la redemocratización argentina iniciada en 1983 con el gobierno de Alfonsín, Weinberg fue nombrado director de la Biblioteca Nacional y luego vicepresidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. Manuel Sadosky, dato no menor, fue nombrado en ese período como secretario nacional de Ciencia y Tecnología.
- 25 G. Weinberg, “Población, trabajo y educación en la obra de Sarmiento”, *Comentario* 27, 1961: 26-30; ídem, “Cuarto centenario del nacimiento de Francis Bacon”, *Comentario* 87: 13-16, 1961.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 145, 2002 [1990]: 3-8.
- Casanova, Pascale. *La república mundial de las letras*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Clementi, Hebe. *Lautaro. Historia de una editorial*. Buenos Aires, Leviatán, 2004.
- Degiovanni, Fernando. *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.
- Dujovne, Alejandro. “Impresiones del judaísmo. Edición, traducción y representaciones de ‘lo judío’ en Buenos Aires, 1920-1980”. Tesis doctoral IDES-UNGS, Buenos Aires, 2010.
- Heilbron, Johan. “Toward a sociology of translation. Book translation as a cultural world-system”. *European Journal of Social Theory* 2(4), 1999: 429-444.
- Miceli, Sergio. *Nacional estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*. San Pablo, Companhia das Letras, 2003.
- “Artistas nacional extranjeros en la vanguardia sudamericana (Lasar Segall y Xul Solar)”. *Prismas. Revista de historia intelectual* 13, 2009: 173-182.
- Sadosky, Manuel. “Los orígenes de una amistad”. En Agustín Mendoza (comp.), *Del tiempo y de las ideas. Texto en honor de Gregorio Weinberg*. Buenos Aires, edición de los hijos de G. Weinberg, 2000: 48-50.
- Sapiro, Gisèle. *Translatio. Le marché de la traduction à l’heure de la mondialisation*. París, CNRS éditions, 2008.
- Sorá, Gustavo. «Francfort: la foire d’empoigne». *Liber. Revue Internationale des Livres* 34,

1998: 2-3.

----- “Una aproximación etnográfica al mundo editorial. Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil”. *Cuadernos de Antropología Social* 15, 2003: 127-148.

----- “Gregorio Weinberg y la edición. Estampa de un fundador de la biblioteca argentina”. *La biblioteca* 4-5, 2006: 452-471.

----- “Translation”. En Akira Iriye y Pierre Yves Saunier (coords.). *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. Londres, Macmillan, 2009.

----- “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en tierra firme”. En Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II. Buenos Aires, Katz, 2010: 537-566.

Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*. París, Éditions du Seuil, 1999.

Willson, Patricia. *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.